

Renovación

Organo de la Federación de Juventudes Socialistas de España

Cuarta época.-Núm. 148

Redacción y Administración: Travesía de San Mateo, 15

Madrid, 22 de septiembre de 1934

15 céntimos

Un saludo cordial a todos los compañeros presos aquí y en Asturias por contrabando y tenencia de armas. No les faltará el apoyo moral de RENOVACION

El terror

Preámbulo insurreccional

Por todas partes aparecen armas, alijos y contrabando. Explosivos y municiones. En el norte y en el sur. En la montaña y en el mar. El Gobierno, aterrado, bucea inconscientemente en busca de mayores cantidades, pero no usa con la frecuencia conocida de tener todo dispuesto para sofocar la revolución. La prensa reaccionaria le acusa a tomar medidas urgentes y disciplinarias, llegando a donde sea preciso, en tanto planea su golpe monárquico-fascista. La prensa burguesa comienza a tomar en serio la insurrección armada del proletariado y se hace preguntas francamente catastróficas. ¿Qué pasa aquí? Hasta el presente todos los partidos burgueses venían especulando con el Partido Socialista. Los republicanos burgueses nos mostraban como

ejemplo ante las persecuciones, desmedidas de la reacción, aunque estas quejas solo se hayan exteriorizado al rebasar los cuadros socialistas acuciándose en los militantes del republicano. Los anarquistas especulaban también con nuestras actuaciones y procuraban arrimar el ascua de la propaganda a su sardina confederal. La reacción del armamento del proletariado ha demostrado a todos que no es broma nuestra propaganda ni demagógicas nuestras consignas. Nuestra actuación ha sido siempre seria. Sobre todo seria. Y cuando el Partido Socialista y sus Juventudes mandaban imperiosamente que el proletariado se preparase para la insurrección no lo hacían a humo de pajás, sino sabiendo lo que decían. Todo sigue su trayectoria, y son completamente inútiles las recomendaciones del

adversario y de nuestros "buenos" amigos. Lo verdaderamente asqueroso es la queja de la reacción monárquico-fascista. De esa reacción aristocrática que, falta de hombres y de coraje, usó a proletarios del cuartel para conducirlos felizmente a una muerte segura, por una causa no sentida. Y mientras relinchaban desde sus columnas, último baluarte de su rabia, lanzan a los cuatro vientos los vitas a los "aballeros" del 10 de agosto, con la silenciosa complicidad de nuestros gobernantes. Una ola de terror invade a la burguesía. El proletariado anunció la revolución, acogida con una sonrisa sexual por el moderno Scarpa, y el coro de las derechas parlamentarias reía al unísono al oír los pronósti-

Armas en la Casa del Pueblo

Unas investigaciones policíacas en el hogar de los trabajadores madrileños han dado por consecuencia el descubrimiento de un abundante lote de armas en condiciones asaz sospechosas. Resulta que el día en que fué declarada la huelga general en Madrid la policía y las fuerzas de seguridad tomaron militarmente la Casa del Pueblo, cachearon y registraron cuidadosamente a los detenidos y procedieron a clausurarla. No se encontró una sola arma. Pocos días después torna la policía a los lugares donde estuvo primero, y con claridad de vidente, como iluminados por la Pytia griega, se dirigen a determinado lugar, donde, de manos a boca, tropiezan con un considerable bagaje de instrumentos mortíferos, allí escondidos por los socialistas para realizar la revolución social.

Perdone el señor director general de Seguridad. Tememos que también se querrelle contra nosotros, como se ha querrelado contra «El Socialista» por hacer manifestaciones de extrañeza semejantes a las nuestras. ¡Pero si son irremediables! Considere con nosotros. El día del movimiento huelguístico, cuando las armas podían ser más eficaces, porque nadie conocía las derivaciones del mismo, las armas no aparecen. No están allí. Días después, cuando la clase trabaja-

dora no puede penetrar en la Casa del Pueblo y, por tanto, emplear eficazmente el bagaje que pudiese haber, se actúa sobre seguro en las pesquisas y se hallan armas en abundancia. Caso grave. Nosotros ignoramos que las armas nazcan por generación espontánea, como los hongos. Asimismo ignoramos que el proletariado madrileño y sus dirigentes estén aquejados de imbecilidad. Decimos esto porque imbecilidad, y grande, sería guardar un alijo de tan crecido interés en un lugar expuesto, a virtud de los azares revolucionarios, a lo que ha sucedido. De aquí nuestra extrañeza. No hay duda de que por medio surgieron los agentes provocadores.

Conviene dar publicidad a diversos detalles del registro que aclaran esto. Durante los días que la investigación ha durado llegaba la policía a la Casa del Pueblo y derechamente se dirigía a una de las Secretarías del edificio. Hay 60 Secretarías y 80 ó 90 puertas, amén del teatro, los fosos, la cueva, los salones de reuniones, urinarios, boardillas de limpieza, Conserjería, café, terrazas, etc. Pues bien; se dirigen a una Secretaría. «Abran ustedes la Secretaría 17», por ejemplo. Allí habían estado durante el primer registro, sin encontrar nada. Se abría con tranquilidad, y dentro aparecían casi

ante la vista, con sólo tirar de un cajón, veinte pistolas. Acudían después al teatro, también registrado. «Abran esa puerta», demandaban. Y vuelta a aparecer más armas. Secretarías y Secretarías registraban protocolariamente, convencidos de la inutilidad de su gestión. De pronto llegaban a una cualquiera, no diferenciada de su gestión, no diferenciada de su gestión, no diferenciada de su gestión. «Abran aquí», decían. Y allí había más armas. Todo el registro se ha realizado de este modo. Es decir, que los agentes policíacos producen la sensación de llevar en el bolsillo una lista con los lugares de trabajo.

Esto ¿qué es, señor director de Seguridad? Nosotros lo consideramos claramente: una provocación. Como dice «El Socialista», un nuevo intento de incendio del Reichstag. Pero ándese con ojo, que acá me es Alemania y estamos apercebidos. Sabemos de buena fuente que se pretende declarar ilegales a numerosas organizaciones a consecuencia del hallazgo de armas. Sabemos también que la Casa del Pueblo quedará clausurada por tiempo indefinido. Sabemos otras cosas más graves. Y, por encima de todo, sabemos que el enemigo lleva perdido medio juego cuando se ha dejado ver las cartas, como en este caso. Las cartas de la provocación y las cartas de las consecuencias.



POR LA REVOLUCION CAMPESINA

cos, "que yo sabias de memoria". No rien ahora la reacción y el fascismo. Muy cortos, piden el cuestionamiento del Partido Socialista para cortar la cabeza a la revolución. Lo que tomaban a risa adquiere una seriedad trágica. No es con botes de tomates ni con latas de pimientos con lo que el proletariado marxista prepara su revolución. ¡Temblad, burgueses! Vuestros gritos histéricos se adelantan anticipadamente a pagar su contribución reaccionaria. El proletariado, cada vez más fuerte y más

decidido, se prepara a daros el golpe mortal. El sentimiento revolucionario mina todos vuestros poderes. No es solamente en el cuartel donde viven los futuros soldados rojos del Socialismo. Están también entre vuestras fuerzas mercenarias, donde las castas y las claves hacen significar la necesidad de la revolución.

Los descubrimientos de armas no arredran a los revolucionarios; ni las detenciones, ni las clausuras de nuestros centros, ni la suspensión de nuestra prensa. Todos estos acontecimientos

contribuyen a madurar la insurrección. Ni Gobiernos más a la derecha ni Gobiernos más a la izquierda Tampoco es problema de Gobierno. Es cuestión de Estado: capitalismo o Socialismo. Y esto no puede resolverse más que el triunfo de una revolución. De una revolución que hará el proletariado con el consentimiento de la victoria.

¡Temblad, burgueses! Comenzad a conocer las armas de nuestra dialéctica antes de entrar en acción. Muy pronto los oírás hablar.

Ahora más que nunca ¡Ayudad a RENOVACION!

Recordaremos siempre el acto del Stádium como la prueba más imponente de fuerza proletaria en Madrid. Fue clavada la bandera marxista en la vértebra de la capital de España, ante los ojos atónitos de un Gobierno sin pundonor, vendido a la reacción, divorciado de los intereses de la clase trabajadora. ¡Buen Madrid, socialista de siempre, dió una prueba más de su fortaleza, en los momentos que más cuenta tiene pasar revista a las fuerzas proletarias.

El anciano Telémaco

D. Roberto Castrojo el anciano y venerable periodista, contemporáneo de la Guerra y las verbenas a orillas del Manzanares, escribe. Su literatura, tranquila y apacible, mezcla de capulinas de paño y café cateto, la admira con esa benevolencia benévola con que se escuchan los consejos de los abuelos: «No jures, hijo mío. Ten cuidado con "esas" mujeres.» Es decir: penetrando por un pabellón auricular y saltando inmediatamente por el otro. D. Roberto Castrojo, al margen del ritmo desahogado y tibiú que hoy lleva la vida, es un remanso de paz para ancianos de tertulia de café; inocente como las comedias de María Isabel; insipido como el periódico donde escribe, ese mejable Liberal, cuya única eficiencia periodística se halla en los anuncios por palabras que publica en sus tres últimas páginas. Sin embargo, en su comentario de días pasados ha pretendido hacer un pinto de élite. Nosotros, al menos, al menos así como la escapada a picos pardos que realiza cualquier noche un venerable carón. Comenta el mismísimo Stádium para mostrar su desagrado por "el uso de uniformes, militarizaciones y gestos bélicos", considerando imitación de los usos fascistas y nacionalsocialistas. "Maí sintoma — dice — este de imitar al oso." Añade por su cuenta, sin el asesoramiento debido con que se debe caminar por campo ajeno, máxime cuando se es un anciano respetable, como el Sr. Castrojo, que es prematuro pretender realizar el ideal marxista, por ser éste en España un plagio de Rusia y Lenin. Y recoge, finalmente, el sentido de "las declaraciones justas y verdaderamente revolucionarias de D. Julián Besteiro". Todo ello razonado con una literatura empalmeada, como las litografías sin de éllo, obteniendo a rajatabla intelectual de un modo intolerable.

Nosotros, es preciso repetir, amamos al Sr. Castrojo — ¡oh hijo Telémaco! —. Ante su venerable figura, y su puritanismo integral y su austeridad política, sentimos esa maravillosa emoción que los niños pequeños ponen en sus figuras de los santos. Admiramos su republicanismo a palo seco, ese republicanismo liberal, democrático, casi anarquista y un sí es no es vegetario. Este digno republicano, similar del preceptor de Ulises, nos conmueve, ¡palabra!; pero ahora nos vemos precisados a llamarle la atención discretamente, mas que nada porque es preciso orientarle en diversos aspectos, a fin de buscar para su búculo un terreno firme por donde caminar, para que otra vez, cuando se meta en tierras acotadas, no vaya a parar de cabeza a un charco.

En primer lugar, quisiéramos decirle que no imitamos a los fascistas al realizar paradas y desfiles, ni al emplear camisas uniformadas. Hace muchos años que los jóvenes socialistas belgas, alemanes, checoslovacos, etc., realizan tales maniobras bélicas. El saludo con el puño en alto es patente de la II Internacional. Y por si más datos le precisan, los bolcheviques, apenas en el Poder, comenzaron a realizar constantemente y a excitar con su propaganda estas concentraciones colectivas y espectaculares, que disciplinan el cuerpo y el espíritu e infunden en todos sus componentes, actores y espectadores, un sano optimismo de su propia fuerza. Nosotros las realizamos ahora porque creemos que ahora son precisas. Esto aparte de que para un espíritu selecto y cultivado como el de D. Roberto nuestras manifestaciones han superado extraordinariamente su estética. Pues qué, ¿prefiere las masas aborregadas e inamovibles de las antiguas manifestaciones, cuya virtud principal era destruir los pies a pistones, con la paciencia concienzuda de un apisonadora? Aseguramos a D. Roberto que si hubiese contemplado el acto del Stádium, que crítica, sus barbas venerables se hubiesen estremecido de emoción.

Luego tiene un final de égloga en su artículo que lamentamos destruir. Los jóvenes somos así de crueles y iconoclastas con el sentimentalismo. Dice: "Los presidentes del mitin protegieron a varios fascistas irreflexivos de las iras del público y proporcionaron su fuga. Bello ejemplo de humanitarismo ¡ud este caso en el desierto de insensibilidad!" ¡Qué pena nos produce destruir el texto bien regado de sus ilusiones! No hubo tal humanitarismo. Los presidentes no hubieran hecho nunca esto. De haberse capturado tales fascistas, a estas horas — no lo dude, venerable Telémaco — estarían convertidos en puré, por una razón biológica de defensa contra el enemigo.

Y nada más, D. Roberto, se nos ocurre por ahora. Le recomendamos — ya lo sabe usted — con el mismo entusiasmo con que se recreamos a los abuelitos, que fuman en pipa, leen El Liberal y escriben deliciosas y republicanas tonterías.

Réplica a "Informaciones"

Nuestras milicias no serán jamás disueltas

La magnífica demostración proletaria del Stádium ha convertida a la burguesía española, como puede verse en los telegramas recibidos en prensa, en una prensa repugnante y servil que acusa a quien más le paga. Terror perfectamente legítimo al se atiene a la traducción que para el Partido Socialista y para la clase obrera española tiene la imponente concentración del viernes, día 14. Y como fruto natural de este linde, las clases obreras reclaman medidas de excepción contra los socialistas, solicitan la disolución de sus milicias, el encierro de sus dirigentes. Pretenden, en fin, que se nos declare fuera de la ley. En esa actitud ha ocupado la dirección la jaca contrabandista, vulgarmente conocida por informaciones. Tres grandes artimañas, tan largas como los discursos de Gerdón Ordás, ha dedicado el citado diario al mitin juvenil. Y en todos ellos ha llegado a una conclusión graciosa: el reconocimiento de la magnitud del delito de las milicias obreras, aunque envuelto en palabras de odio, de rencor y de ira.

No nos interesa declarar que "informaciones" y todos los libelos que le siguen en su actitud pierden lastimosamente el tiempo solicitando la disolución de nuestras milicias. Podrá el envidioso y rizado señor ministro de la Gobernación decretar esa disolución, en justa recompensa a quienes le permiten que usufructe, con la pandilla radiotelegráfica, los beneficios del Poder. Podrá impedir que nuestras milicianos desfilen con camisas rojas. Lo que no conseguirá jamás, ni Salazar Alonso ni nadie, es que nuestra organización militar se disuelva. Lo organizamos por anti-

una bandera roja y una patria común a todos los trabajadores, y a nadie más.

No queremos cerrar esta cuestión sin recoger unas palabras del mismo periódico. Son éstas:

"Cuando un partido organiza milicias de un modo permanente y el Estado no cuenta con ellas, son ellas las que acaban con el Estado. Son ellas la fuerza representativa del verdadero Estado, aunque el Estado oficial socialista todavía como una cámara hueca. Si se repasa la historia de Europa en nuestros días se verá cómo las milicias partidistas han acabado por hacer del Estado un órgano de su partido. Y el nacimiento del Estado no basta medio de suprimirlas, es que tiene menos fuerza vital que el partido a que aquéllas obedecen, y que realmente ya no se vive en resto, un recuerdo, una sombra del Estado, al que se refiere como se impongan, por ley biológica, las organizaciones que tratan de suplantarlo, y que tienen más vitalidad y más actividad que él."

No costará ningún esfuerzo mental comprender que RENOVACION, no obstante la difamación evidente de artículos entre ella e informaciones, suscribe íntegramente las anteriores manifestaciones. Es exacto cuanto son ellas se afirma. Por eso el Estado español, sermónido, amenazado de ruina, carece de autoridad y de fuerza moral para intentar siquiera la disolución de nuestras milicias. Serán ellas las que, como dice el periódico contrabandista, se impongan por ley biológica a un Estado que él mismo confiesa de colodera hueca, resto, recuerdo, sombra.

informaciones, con el servitismo propio de una prostituta barata — y no queremos con ello ofender a estas modestas trabajadoras del placer —; se frota las patas de gusto aplaudiendo las extraordinarias presunciones de los alrededores del Stádium por el ministro de la Gobernación el día del mitin, haciendo un canto a la fuerza pública, a esa misma fuerza que vituperaba el 10 de agosto de 1932 por haber matado a un oficial monárquico fructo a Comandante. ¡Tel-tche cuanto quiera la jaca contrabandista, que, metizada hasta la última viscera, jamás será capaz de comprender los motivos por los que el proletariado se emociona ante sus fuerzas de choque, ante sus milicias revolucionarias. Esas milicias — nos interesa repetir — subsisten hasta su total transformación en ejército rojo. Ya verá entonces informaciones como los camisas rojas y los camisas azules defendiendo la bandera y la patria común; pero

Los sindicalistas acuden a los órganos de Frente único. Las Confederaciones de Asturias, León y Palencia acuerdan ingresar en las Alianzas Obreras

Las Juventudes Socialistas jienenses celebran su primer Congreso ordinario

Los jóvenes socialistas de Jaén han unido en fraternal comicio las voces de todos los pueblos de la provincia. Voces henchidas de coraje, que dejan sentir el espíritu revolucionario de los

jóvenes socialistas jienenses, que, al igual que los de toda España, tienen trazado el camino a seguir hasta conquistar insurreccionalmente el Poder, haciendo desaparecer el Estado capitalista.

Podemos apuntar en este Congreso, el primero que celebra la Federación provincial de Jaén, tres circunstancias fundamentales, que han sido la piedra básica del mismo: Primera, la existencia de una igualdad de criterio entre todos los representantes de los pueblos que a él han acudido, y que es una prueba más de la identidad de pensamiento existente entre todos los jóvenes socialistas; segunda, la ratificación plena con los acuerdos tomados en el V Congreso de la Federación Nacional de Juventudes que han dejado ver los delegados de toda la provincia en sus intervenciones, y tercera, la demostración plena de que han sabido cumplir la consignas sindicales de apoderamiento de los puestos de responsabilidad en las organizaciones, emanadas también de los acuerdos tomados en dicho V Congreso de la Federación Nacional.

Y todo ello dentro de un férreo marco de disciplina, que hace sentir en nuestros enemigos de clase el miedo a que seamos los jóvenes socialistas, hoy día la fuerza juvenil más potente en España, los que aceleremos la marcha de una insurrección proletaria por la conquista del Poder.

La Federación Nacional de Juventudes Socialistas se muestra satisfecha de interpretar fielmente el pensamiento de los jóvenes socialistas de toda España, en cuya posición viene a reafirmarle, una vez más, el primer Congreso ordinario de la Federación provincial de Jaén, y saludamos, pleniamente de emoción, con el puño en alto, a los camaradas jienenses, que sienten vibrar en lo más íntimo de su ser el ansia revolucionaria de conquistar el Poder para la clase trabajadora por medio de la insurrección armada, apartándose por completo de cualquier desviación de tipo reformista o evolucionista que pudiera surgir en el seno de nuestro Partido, convencidos de que el porvenir de España será nuestro en un día próximo, en que Europa podrá apuntarse en su haber un nuevo Estado socialista.

¡Congresistas jienenses, salud!

Salazar Alonso no ha llamado a la orden. ¿Con qué derecho dice este un individuo cuyo partido político es el terror de Sierra Morena?



La persecución a los campesinos

Llegan a nosotros en cadena interminable las últimas pinceladas trágicas que con motivo de la huelga de campesinos ha marcado este Gobierno que rige los destinos del actual reinado de la euforia. Cartas de campesinos llenas de alientos revolucionarios que aún perduran en ellos al abandonar las cárceles. Renglones impregnados de coraje y odio contra los opresores. ¡Comenta cómo entre de sus hazñas la cordada de la piqueta que ha caído sobre la tierra ibérica como bandada de langosta sobre los campos de mies!

Hoy es un preso gubernativo de Ocaña puesto en libertad quien nos escribe. Mañana, ¿quién sabe! En los últimos rincones de España, en las cárceles más apartadas, vibran en el

aire las voces proletarias que piden su libertad que injustamente ha sido robada. Voces que se esparcen en todas direcciones y amenazan ahogar entre ellas todo este régimen de tiranía y barbarie a que estamos sometidos. A. M. D. G.

En la cárcel de Ocaña — al igual que en todas las cárceles de España — han faltado celdas donde encerrar a los presos gubernativos con motivo de la última huelga de campesinos. En ella, no contentos con someter a los presos al régimen penitenciario, llegan con ellos a la provocación manifiesta. Los guardias de prisiones, nuevo organismo creado por el minis-

de la Gobernación regulación lítica. Pero aparte de ello, demostración lucionaria. Había que haber captado más el incalculable poder que el demostrado y con creces. En el centro de una de las granzas majestuosas, retadora, con metros cuadrados, en el que la fuerza del proletariado revolucionario que puntagudos intentando a guisa de se apinaba en el amplio leporante el microfono que habilita los lados del Stádium las voces, estol de cabezas y brazos elembre direcciones. Frente a la tiranía de las socialistas y comunistas una. Quietos, en posición de guardia uniformados con camisas rojas. Vibraban en el aire, de la boca de los allí congregados momento de la revolución. Detrás, casi la

Los jóvenes salieron al ministro de la Gobernación, en Stádium

Nadie, ni aun los más, en el acto más grandioso que en el año el viernes de la pasada. Grandiosos sus concurrentes y grandiosos por su la mil puños que se elevaban sobre el completo el vasto campo que de lugar mil puños que hoy, como se enciende a la lucha definitiva, que no orden de comienzo. Magna demostración cionaria, de fe en el futuro, ese acto amplio terreno acolado que el día. Tenía un fin concreto: contra el

El Gobierno había dispuesto un verdadero ejército de seguridad alrededor del Stádium, dispuesto a realizar una segunda provocación, en pocos días, al proletariado madrileño. Se equivocó, y no por falta de ganas de la clase trabajadora. Los ochenta mil hombres hubieran deshecho, solamente con la potencia de sus músculos, a la fuerza pública; pero se contuvieron en espera de las jornadas mejores y definitivas que amanecen ya para España.

Cantos de sirena

Por última vez, a los republicanos de izquierda

¿Por qué como estos días hemos recibido los socialistas tantos discursos, amenazas, advertencias y protestas reprochadas por parte de los honorables republicanos de izquierda. No pasa hora sin que llegue a nuestros oídos la voz de U. Fulano o don Mengano, que, como Dios a Cain, intenta atomizarnos con nuestra conducta hacia esta perquería de República. A palabras necias, oídos sordos. Gloria. Pero ya nos van marcando demasiado, y comenzamos a perder la paciencia. No tenemos más remedio que coger la palmeta y darle una azotina. ¿Que hacen cuanto quieran, pero que no nos digan nada!

Nos insultan los señores republicanos de izquierda con lo que nos dicen. ¿Que los ayudemos a reconquistar la República! ¡Bonito oficio! Pónganse primero de acuerdo en lo que quieren decir a República, que todavía no han podido explicarlo, ni podrán.

Nos insultan los señores republicanos de izquierda al decirnos que pidamos el Poder ya en colaboración, aunque fuera íntegra. Primero, porque no nos tratamos con cierta gente. Segundo, porque no somos un partido de políticos republicanos, encargados de subir a las poltronas ministeriales

a distraer a las masas con promesas y discursos mientras se da tiempo y lugar a la reacción de armarse, organizarse y avanzar contra esos males. Ni los señores republicanos ni el mamporrero del fascismo. Eso no queda para los señores demócratas republicanos.

Nos insultan los señores republicanos de izquierda al decir: ¡qué desvergüenza! — que en el año del Stádium asistían su espíritu y sus ideales. Nadie hubo allí con alientos de Colón y Tratados con precondiciones de agosto del 33, ni ambiciones de resaca de virgo política después de las revoluciones del 10 de noviembre. Ni hubo nadie con tales alientos ni lo hubiéramos permitido.

Y nos hacen reír los señores republicanos de izquierda cuando nos aconsejan, desinteresada y jocosamente, que seamos buenos y nos dejemos de revolucionar. ¿Es que de verdad nos crean tan majaderos? ¡Pero si no somos republicanos de izquierda!

Y vamos a cuentas.

Ustedes, señores republicanos de izquierda, tan democráticos, nos recomendaron que procediéramos de la voluntad revolucionaria que expresan

nuestros males y los sufrimientos en aras de la independencia. ¡Ustedes se trataban, señores republicanos de izquierda!

Ustedes, señores republicanos de izquierda, que no eran en la lucha de clases, nos llamaban a batalla contra los derechos, que en ese punto general piensan como ustedes; nos llamaban a nosotros, que eramos y practicamos esa lucha. ¡Ustedes juegan con dos barajas, señores republicanos de izquierda!

Ustedes, señores republicanos de izquierda, que escriben terribles artículos contra el fascismo, nos dicen que somos de las urnas y rompamos las urnas ahora que los fascistas manejan unas y poseen otras. ¡Ustedes hacen la cama al fascismo, señores republicanos de izquierda!

Ustedes, señores republicanos de izquierda, que tan de izquierda y tan amigos del proletariado se dicen, en cuanto éste se dispone a gobernarse a sí mismo y para sí mismo, en vez de ayudarlo, se separan de él y contra él combaten. ¡Ustedes nos quieren engañar, señores republicanos de izquierda!

Y siendo así que ustedes tratan sus principios, juegan doble juego, sirven al fascismo y pretenden engañarnos, compruébenlo ustedes que van a la capacidad, señores republicanos de izquierda.

Cuando un Gobierno traiciona a un pueblo y ayudado por la reacción trata de destruir al proletariado, todos los medios para aniquilar al Gobierno son buenos.

«Espartaco»

En la próxima semana aparecerá el tercer número de nuestra revista teórica ESPARTACO. Se insertarán en él artículos de sumo interés. Para poder apreciar el valor de los mismos señalaremos algunos de ellos: «El problema colonial de Marruecos».

«Crítica de la huelga del día 8 de septiembre.» «Los laboristas tienen un plan.» «El Buró de la I. J. S. en Lieja.» «El ingreso de la U. R. S. S. en la Sociedad de Naciones.» Y otros de gran interés teórico, que, junto a la magnífica presentación tipográfica, harán un magnífico volumen, número que no debe dejar de leer ningún joven camarada y faltar en ninguna biblioteca obrera.

La Redacción de ESPARTACO se propone mejorar definitivamente su revista, aun cuando exista interés por hacernos desaparecer. La revista teórica de las Juventudes debe ser leída por todos. De la ayuda que nos prestan los trabajadores depende el que posea el movimiento socialista la gran revista que pensó el IV Congreso de Juventudes Socialistas. Su precio será igual que los números anteriores.

muchedumbre apiñada en un racimo inmenso, incomparable. La gradería de frente a la tribuna parecía iba a derribarse a fuerza de almas que contenía en sí. Y finalmente el amplio anfiteatro cuyo fin casi se pierde en la lejanía, al igual que la escalera de acceso al campo, se desbordaban impetuosos de contener el vasto caudal humano que en cadena interminable continuaba descendiendo una hora después de la que debía haber comenzado el acto. Jóvenes, uniformados también, regulaban su acceso al campo formando barrera de brazos extendidos, impolentos para contener la avalancha que los empujaba. Disciplina. Entusiasmo. Emoción revolucionaria. Eran como tres consignas que se hubieran impuesto las ochenta mil personas congregadas en el Stádium, y que no podrá nunca reunir ningún otro partido político. Tampoco, pese a las fabulosas sumas de dinero que derrochan para ello, podrán conseguirlo las demochas. Y en medio de un silencio solemne, la voz del orador, plétórica y firme, pausada y con acierto, palabras que encendrán perfectamente en la concepción del acto y que vibraban como clarines en los numerosos altavoces que hubiésemos despreciado por todo el campo. Arengas revolucionarias. Palabras calorosas y breves. Semilla que hacía nacer los puños erizados. Es imposible pintar la realidad con todos sus matices, ni aun siquiera expresar con palabras, plasmar en el papel el fantástico agasajamiento de este grandioso acto de frente único, donde quedó demostrado una vez más la impotencia de este Gobierno y con él la del ministro de la Gobernación para imponer a los jóvenes un decreto en contra de sus aspiraciones revolucionarias de clase. Representaciones de los Partidos y Juventudes Socialistas y Comunistas acudieron a sellar en ese acto el lazo de unión temido por la clase capitalista y deseado por los trabajadores. Lazo de unión que hace tiempo debiera estar hecho y que una táctica equivocada de los comunistas ha aplazado hasta hace unos días. Pero no es éste el momento, ni tampoco ha de serlo ninguno, de remover cuestiones que han quedado completamente sepadas, sino de dejar un camino

llano por donde avance raudamente el proletariado español a la consecución de sus más caros ideales. Sólo nos interesa comentar la grandiosidad de este acto, que debiera haber presenciado el ministro de la Gobernación, y que llevó al espíritu de los trabajadores que a él asistieron el convencimiento de que es cuestión de tiempo breve acabar con toda esta patulea de desvergüenzados que representan en España los poderes autocráticos y dictatoriales bajo una capa "democrática", mientras dejan el paso libre a los representantes del fascismo. Al final del acto se sucedieron los desfiles de los milicianos uniformados. Caminaron triunfantes bajo las rojas banderas que ondeaban al fresco viento de la noche de septiembre y cubiertos por la clara luz de los reflectores, que difundían sus haces luminosos sobre el campo y las tribunas, sobre la muchedumbre y también sobre la roja estrella. Himnos proletarios. Gritos vibrantes herían los aires pretendiendo traspasar las barreras que se separaban de España entera, donde debía llegar también la emoción de ese acto, a todas las aldeas, a todas las ciudades, que a su contacto elevaban también los puños proletarios en sagrada unión con los que marchaban en cadena, en desfile militar, bajo muchos miles de ojos que permanecían quietos, silenciosos y admirados de aquel desfile rojo y azul en el Stádium. Es preciso continuar por el camino emprendido. Este acto del pasado viernes ha de ser el prólogo de una serie de actuaciones de que tan necesitada está la clase trabajadora. Por ahora, mostremosnos satisfechos, francamente satisfechos con el éxito de este primer paso de frente único. Vayamos hacia el triunfo definitivo, al Estado proletario; con la canción en los labios y los puños erizados sobre el fusil, avancemos serenos, decididos por el camino de la victoria, derribando de una vez para siempre el régimen burgués que nos explota. ¡Todos unidos hacia la victoria del proletariado! ¡Arriba las armas!!



FANTOCHES DE GUINOL

Diálogos socráticos entre Zenocito y su profesor

ZENOCITO.—Yo, querido maestro, que soy un niño modelo, digno sucesor de Papiro y de Irene, quisiera tener con usted diversas conversaciones sobre varios problemas que hoy agobian a la humanidad, y que, a mi juicio, no debe ignorar un niño sabio de seis años. Hoy, por tanto, deseo que me explique, en forma de conversación amena e instructiva, siguiendo el viejo aforismo de enseñar deleitando, lo que significa esa proyectada unión de republicanos para la reconquista del régimen, y si tiene algo que ver con la batalla de Coradonga, principio también de aquella mi avilva reconquista que usted me explicó tan bien la otra tarde a estas horas, aproximadamente. MAESTRO.—Querido Zenocito, me agrada tu sana curiosidad, propia de un niño prodigio de seis años, acerca de un problema tan trascendental como éste. Yo deseaba explicarte esta tarde el funcionamiento de la máquina de vapor, cosa bastante más sencilla, porque acaso tu tierno cerebro no está lo suficientemente preparado para comprender algunas de las observaciones que me veré precisado a hacerte una vez abordado este problema que me planteas. Por ello quiero que medites bien sobre la cuestión antes de profundizarla. ZENOCITO.—Estimado discípulo de Palas Atenea, me comprometo bien del exquisito cuidado que usted quiere tener con mi débil cerebro; pero estoy decidido esta tarde a escuchar sus sabias palabras en relación con este asunto. De forma que, sin más circunloquios, comience sus explicaciones, a tenor de mis preguntas. Dígame usted. D. Alejandro Lerroux García tiene que ver algo con esta proyectada reconquista, o, por el contrario, se le considera como usurpador, a los fines a realizar? He oído hablar cosas tan interesantes de este caballero, que lo considero un esforzado paladín de las causas republicanas. MAESTRO.—¡Oh tierno infante, y cuánta es tu inocencia! Si tus castos oídos tolerasen determinadas manifestaciones te contaría la historia de tan esforzado caballero y llegarías a horripilarle. Hagamos punto y coma. Bástele decirte que dicho señor no tiene nada que ver con la reconquista de la República. Si acaso, algún día habiáremos de él, cuando llegue la hora de narrar la historia del bandolerismo español. Es natural tu confusión, porque en tu cerebro débil no se establecen claramente las diferencias entre la ponzosna del vicio y la flor de la virtud. ZENOCITO.—Anciano Telémaco, preciso después de sus profundas palabras una explicación previa acerca del vicio y de la virtud, para poder comprender después con claridad el fragmento de historia de España que va a tener a bien narrarme. Dígame usted, descendiente de los siete sabios griegos. ¿qué es el vicio? Ex-

plíqueme con amabilidad, conformes exigen estos diálogos socráticos que usted y yo mantenemos. MAESTRO.—El vicio, delicioso oritura, no es ni más ni menos que una deformación de la virtud. La virtud es hermana de la necesidad. La necesidad consiste en hacer todo lo contrario de lo que debe hacerse. No se hace lo que se debe cuando no se sabe lo que se hace. Y no se sabe lo que se hace cuando se hace lo que no se debe hacer o no se hace lo que debe hacerse. ZENOCITO.—Venerable anciano que me educáis, tengo la vaga sospecha de que os habéis hecho un No. MAESTRO.—Observo con profundo dolor que algo de eso ha sucedido. A rubor enciende mis mejillas. Me descubro ante tu sabiduría, precioso niño prodigio de seis años. Por ello, sin más circunloquios vamos a pasar a explicarte lo que son y significan los republicanos que se han unido para la reconquista del régimen. Té figurate un émbolo a presión, que funciona en virtud de las calorías que se se desprenden del vapor de agua. ZENOCITO.—Descendiente del sabio Ulises, la explicación que me está dando corresponde enteramente a la máquina tejedora empleada en el siglo XIX por los ingleses, y yo lo que deseo es un estudio de la génesis y causas que motivan la unión de los republicanos de izquierda. MAESTRO.—Es inútil engañarte, amorosa criatura. No tengo más remedio que hablar; pero es difícil. Nunca pasó trago más amargo. He aquí, manebdo inteligente, lo único que puedo decirte: Parece ser que un caballero, veterinario y esforzado, desde hace varios días viene pronunciando a otros caballeros tan esforzados como él, pero de diversas profesiones, discursos larguissimos, abrumadores, de seis horas de longitud. A virtud de ello, dichos caballeros han optado por reconquistar la República antes de permanecer un momento más escuchando a este gran hombre, que ya quisiera yo fuera tu mentor espiritual. Y ¿qué es la República? Tus castos oídos se van a ofender. Té figurate, tierno infante, una de esas señoras que fuman de noche en las esquinas y murmuran a tu paso letanías de felicidad. Esto es la República. Comprenderás que por este camino escabroso no podemos seguir, porque tu salud frágil se ajaría en la soledad de tu alcoba. Esta señora pretende reconquistar los esforzados paladines de que hacemos mención. Pero resulta que hoy otros por medio, dispuestos a impedirlo, porque viven desde hace tiempo a cuenta de ella. Son tus amables y sus... En fin, querido nene, no me atrevo a continuar la explicación. ZENOCITO.—Basta, basta. Comprendo. Sus metáforas han sido amenas e instructivas, como yo deseo. Me evito con ellas, principalmente con la de la mujer que fuma de noche, escuchar una arida disertación de política, y he comprendido todo. Solamente observaré una cosa en usted, parón venerable! ¿que me ha dolido bastante. ¡Ha deseado poseer un mentor como Gordón Ordás, veterinario! Me coloca usted a los pasos de la muerte. Pero se lo perdono. Ahora dígame. Quiero conocer otras cosas tan amenas e interesantes como éstas. ¿Quién es Gil Robles? MAESTRO.—Por hoy, amado discípulo, damos fin a la clase, y en la próxima reanudaremos estos diálogos socráticos, que capacitan tu cerebro e ilustran tu inteligencia. Contempla ahora silenciosamente este bello paisaje que la Naturaleza prodiga pone ante tus ojos. Las nubes, el sol, una nequita. Todo nos hace pensar en Dios... D.

Rusia ha ingresado en la Sociedad de Naciones. El comentario, documentado y sereno, lo remitimos a nuestra revista teórica.

Las Juventudes Socialistas, ahora más que nunca, por la revolución

Aval de unos artículos

El ingreso del partido comunista en Alianza Obrera

Con la natural complacencia hemos asistido a las reuniones del Comité central del partido comunista. Confabio yo — y los hechos han venido a confirmarlo — en un cambio de orientación por parte de los camaradas comunistas en la cuestión del frente único. Su setrismo anterior, verdaderamente contrarrevolucionario, no podía persistir durante mucho tiempo. Por una razón fundamental: porque eran las propias masas obreras comunistas las que, con su acción independiente y opuesta a la posición de los dirigentes de su partido, mostraban día a día la necesidad apremiante de que éste ingresara en las Alianzas Obreras. Véase ahora, al cabo de muy poco tiempo, cómo la realidad ha venido a fortalecer nuestra posición dialéctica. Cuando algún camarada comunista me manifestaba que mi posición era errónea, yo no dudé un instante en hacerle ver cuán equivocado estaba. Hoy, después de lo ocurrido en la última reunión del Comité central de su partido, espero que habrá rectificado su error. Porque si yo hablé de las tres condiciones de Lenin como indispensables para la revolución, «Pasionaria», en uno de sus últimos discursos, reconoció también que en España se daban actualmente esas condiciones. Y si me dolía de que los comunistas españoles no supieran estar en minoría dentro de las Alianzas Obreras, José Díaz, en su informe, invocó las luchas sostenidas por Lenin y los bolcheviques rusos en 1917 para conquistar la mayoría en los Soviets.

A las todavía recientes actitudes de intransigencia dogmática del comunismo español han sustituido — afortunadamente para la clase trabajadora — estas otras de sensatez y conciencia del momento; a las consignas inflexibles, rígidas, terminantes de la III Internacional han sustituido la apreciación exacta por parte de los camaradas comunistas de la trascendencia revolucionaria del momento español. El propio José Díaz lo reconocía al afirmar que los momentos críticos de España son vísperas revolucionarias. Cuando así es, cuando no se ve inconveniente en declararlo, nos parece un error aferrarse, como lo hacen aún estos camaradas, a la consigna de lucha por reivindicaciones inmediatas. En este aspecto tenemos que insistir en lo ya manifestado: las luchas parciales debilitan la fuerza de los Sindicatos y hacen bajar la moral de los combatientes obreros ante la represión capitalista después de la lucha estéril. Y no es con hambrientos como se hace una revolución.

Ahora bien; el ingreso del partido comunista en Alianza Obrera nos plantea una cuestión importantísima. Esta: ¿Puede considerarse hecho el frente único del proletariado? Interesa contestar esta interrogante con cierto detenimiento. Yo soy de los que creen — y así lo he manifestado desde estas mismas columnas — que las Alianzas Obreras deben ser el exponente revolucionario de todo el proletariado, y no la resultante de la unión de dos o tres organizaciones o partidos solamente. Sin embargo de esto, yo me atrevería a afirmar que el frente único es una realidad, aunque en Alianza Obrera se nieguen a ingresar las camaradas anarquistas. Porque hoy, el proletariado español, que lleva dentro de sí el convencimiento de que el frente único es indispensable para luchar contra el capitalismo, secunda instintivamente aquellas consignas emanadas de los organismos responsables que orientan y componen la Alianza Obrera. Los artículos del diario confederal madrileño C. N. T., que con tanta fruición reproduce el órgano jesuitico *El Debate*, son documentos verdaderamente notables para la historia de la Confederación Nacional del Trabajo. Siempre dijimos que los extremismos alocados son muy peligrosos. Mussolini, que formó siempre en el ala extrema del Partido Socialista italiano, dió nacimiento al fascismo, porque, antes que nada, era un hombre de acción. Así, los anarquistas españoles significan un magnífico campo abonado para el fascismo. Véase con qué interés cuidan los elementos reaccionarios de secundar las campañas de la C. N. T., que hoy no es combatida desde los periódicos burgueses, que enfatizan sus batallas contra las organizaciones marxistas. Y en justa compensación, la Confederación, le-

(Continúa al final de la última columna.)

Un nuevo hallazgo de armas

En San Heno de Pravia se descubre otro contrabando socialista

Las diligencias de un agente de policía.

San Heno de Pravia, 20. (Por teléfono). — Acaba de descubrirse un formidable alijo de armas, que resultó ser el octavo de este mes. Las noticias con que se cuenta son, hasta la fecha, muy confusas. Parece ser que anoche el agente de la brigada de Investigación social Policarpo Centollo, paseando por la orilla de la ría a fin de examinar los cebos de cangrejos colocados por él durante la tarde, como buen aficionado a la pesca, contempló con el natural estupor una barcaza que realizaba sospechosas maniobras para atracar a la orilla. Se escondió tras un árbol y pudo observar cómo dos sujetos se aprestaban de ella con sendos jardos, ocultándose tras el follaje. Al poco rato bajó el tronco de un árbol con una correa al cuello y, sujetándose los pantalones como si arrastrara un pesado alijo en los bolsillos, partió en dirección opuesta a la del agente de investigación. Policarpo Centollo, intrigado por las maniobras, realizó diversas investigaciones en el lugar donde supuso se había realizado el desembarco. Durante dos horas hurgó con un palito en el suelo, hasta lograr diez agujeros de tamaño considerable. Sus esfuerzos se vieron premiados por el éxito, encontrándose una caja de cerillas, un bote de conservas y un objeto extraño y maloliente, en forma de bola, con todas las características de un mortífero explosivo. Tales objetos fueron depositados por el agente en el cuartelillo de la guardia civil, que comenzó en seguida sus investigaciones para descubrir a los contrabandistas.

Los socialistas, en el fragado.

San Heno de Pravia, 21 (4 madrugada). — Van aclarándose puntos del alijo descubierto a primeras horas de la noche, que hacen pensar en graves derivaciones. La guardia civil guarda una gran reserva; mas parece ser que han sido detenidos 30 socialistas de la localidad y un republicano federal, contemporáneo de Pi, que se dedica en la localidad a la venta de tabaco, cerillas y décimos de lotería. Los 30 socialistas fueron extraídos del lecho, donde se habían ocultado alezcosamente a las diez de la noche para probar la coartada. Al mismo tiempo que las detenciones fueron practicados rigurosos registros. El presidente de la Casa del Pueblo tenía en su poder una caja de cerillas semejante a la encontrada por el agente de Investigación social Policarpo Centollo. Lo singular del caso es que consta de un modo fehaciente que el interesado no fuma. "¿Para qué — se preguntan los elementos de orden del pueblo — la caja de cerillas?"

Aparece complicada una camioneta de pesada

San Heno de Pravia, 22 (10 mañana). — Aparecen complicados en el caso el alcalde de la localidad y una camioneta del Ayuntamiento empleada hasta la fecha para transportar pescado. En las inmediaciones del pueblo han

ido descubiertas más bolitas nauseabundas, de materia explosiva, indudablemente. Fue detenido otro individuo, con la consabida correa al cuello, que, después de permanecer en cuclillas unos minutos tras las bardas de un corral, dejó abandonada una de estas bolitas. Sigue el misterio. La guardia civil anda loca. Los mas viejos del pueblo no recuerdan nada semejante.

Una manifestación de Salazar Alonso. Cuarenta y cinco voluntarios detenidos.

Madrid. — A la salida del Consejo de ministros, el Sr. Salazar Alonso ha hecho unos declaraciones sensacionales. Después de cerciorarse de la ausencia del redactor de *La Voz*, manifestó que el alijo descubierto en el pueblo de Heno de Pravia es una maniobra revolucionaria de los socialistas; mas, afortunadamente, obran en sus manos todos los hilos del complot. Añadió que durante la mañana fueron detenidos 400 socialistas más, de pueblos limítrofes, que tenían en su poder cajas de cerillas. Uno de ellos, que ha sido rigurosamente incommunicado, guardaba en un bolsillo del chaleco un mechero de pedernal con una mecha de medio metro, que se supone era empleada por los revolucionarios para fabricar bombas.

Añadió, de pasada, que el Gobierno se encuentra cada día más fortalecido, más de acuerdo con la pública opinión.

¿Un millonario a la cárcel? El cañirón será sensacional.

Guadalajara, 22 (3 tarde). — Circulan rumores de que será detenido esta tarde el conde de Romanones, por suponerse complicado en el alijo de armas descubierto en el pueblo de Heno de Pravia.

Adquiere el suceso caracteres sensacionales. Confidentes policíacos acusan haber encontrado en numerosos pueblos de España, principalmente a las afueras, grandes cantidades de bolitas nauseabundas, que nadie sabe de qué materia están compuestas. Se ha nombrado un juez especial que investigue en el hecho, y una Comisión de químicos que estudie detenidamente el desconocido explosivo que en cantidades fabulosas se halla esparcido por todos los pueblos de España.

Ultimas noticias.

Madrid. — En los centros políticos aseguran personas bien informadas que con este motivo el Sr. Salazar Alonso redactará varios decretos prohibiendo la reunión de más de tres personas al aire libre, el uso de cerillas para encender cigarrillos, los bailes agrarios, las corbatas rojas y el cierre de los teatros a la una de la madrugada. Todas ellas son medidas encaminadas a abortar el presunto complot. Aprovechando las circunstancias evidentemente favorables, el Sr. Sampedro ha anunciado que hasta 1937 no se producirá la crisis ministerial a que aluden con insistencia los periódicos del corro y del desorden. Ampliaremos noticias.

DIÓGENES



El grupo infantil de Zaragoza saluda con el permiso del señor Salazar Alonso.

La equivocada táctica sindicalista

Por ninguna fracción del proletariado se pone en duda que los momentos que estamos viviendo son decisivos para la clase trabajadora. Negarlo sería desconocer la realidad o servir inconscientemente de instrumento a la clase burguesa para sus fines. Pero aquel que, conociéndolo, niegue esta verdad incontrovertible sirve descaradamente los intereses de nuestros enemigos. Conviene decir, para evitar suspicacias, que ninguno de estos casos se da entre las fracciones políticas y sindicales del proletariado. Pero se produce otro hecho, independiente del que hemos señalado, y es el de aquellos que, reconociendo que los momentos por que atravesamos "aciden el porvenir de un pueblo y, en singular, de una clase social, que es la nuestra", adoptan una posición no ajustada a las necesidades que las circunstancias demandan, lo que hace necesariamente mantener esperanzas, aliento, y sirve de estímulo a nuestros enemigos. Nos referimos a los camaradas de la C. N. T.

Cuando la delegación de las Juventudes Libertarias discutí con nosotros acerca de las medidas que debíamos adoptar frente al decreto de Salazar Alonso, nos produjo alegría ver a unos compañeros distanciados de nosotros ideológicamente sentir las mismas necesidades del momento. Aquellas discusiones creíamos firmemente el comienzo de una labor de acercamiento entre los elementos libertarios

y el resto de las fracciones políticas y sindicales del proletariado. Y esta creencia nuestra, que no ha dejado de tener cuerpo, se ve contrastada ante el manifiesto, inoportuno, que la Federación Local de Sindicatos Unicos ha publicado en el órgano confederal y repartido más tarde profusamente por las calles de Madrid, en el que la cordialidad se encuentra ausente. No importa que vosotros eliminéis la cordialidad. Nosotros la emplearemos.

Queremos haceros unas reflexiones, camaradas anarquistas. Habéis visto cómo socialistas y comunistas nos acercamos, al mismo tiempo que cesan nuestras campañas, en las que la cordialidad se hallaba ausente. Hoy nos criticamos, nos discutimos. ¿Veis por algún lado falta de cordialidad? ¿Veis por algún lugar, en nuestra prensa, en nuestros mítines, frases, conceptos, estilo que puedan ser utilizados por los elementos fascistas para sus campañas demagógicas? Sin embargo, vosotros habéis tenido que denunciar dos días más tarde "la maniobra de la canalla fascista", que "usurpándonos — decís — los colores rojo y negro y plagiándonos en el estilo y el concepto repartieron unas hojas"... Y decís más: "Se nos asegura que quienes las repartían eran unos fascistas."

El hecho en sí es lo suficientemente elocuente para que pueda influir en vuestras posteriores determinaciones. Rectificando vuestra posición y siguiendo la adoptada por la Federación de Asturias, León y Palencia.

No os pedimos la rectificación para maniobrar con ello. Si estimáis que es un sacrificio, nosotros lo reconocemos así, y será aún mayor la estimación que sintamos por vosotros.

Lo que sí os decimos es que si las circunstancias por que atravesamos son graves, os debéis dar cuenta también de que las circunstancias os imponen ese sacrificio. No se puede decir de ninguna de las formas que vuestra "mejor respuesta es ésta: El día que estéis prestos para algo serio, contad con nosotros. A la hora de la lucha acudimos siempre; pero atornos a un compromiso, a una alianza, renegando de nuestras ideas y de nuestra táctica, ¡pero no!" La revolución no se hace el primer día que nos levantamos con mal cuerpo, sino a través de una serie de circunstancias que necesariamente tienen que darse. En una palabra, organizándola. No se puede sentir ese principio, porque sin la organización se fracasa. No; la revolución es algo más serio, que requiere el sacrificio de todos. La revolución no puede hacerse con revueltas y agitaras. Cuando la clase trabajadora salga a la calle tiene que hacerlo con una técnica, que sin organización es imposible lograrla.

Os equivocáis, camaradas anarquistas, cuando decís en el manifiesto: "Juegan con dos barajas aliancistas: de una parte, con los partidos republicanos de izquierda; de otra, con los partidos y organizaciones obreros. Lo que quieren es volver a gobernar,

La prensa socialista

Ahora más que nunca nuestra prensa está obligada a cuidar su trayectoria táctica revolucionaria. El decoro de los acontecimientos históricos exige todos los días una intemperante fidelidad y claridad, que encansen los problemas de la revolución hacia su fatal desenlace. La prensa proletaria, a nuestro juicio, tiene una misión específica, diferente en esencia de la prensa burguesa. Normalmente es la defensora principal de los intereses del proletariado, en pugna con los intereses burgueses; la propagandista de las ideas y de la táctica, la coordinadora de los grandes núcleos obreros con identidades espirituales. Su característica: seriedad y puritanismo. Esto, re-vertidos, normalmente. En períodos recioincorporarios — y nosotros consideramos de relevante agudeza revolucionaria los momentos actuales — se acentúan sus características y es más delicada su misión. Ya no basta el puritanismo y la seriedad mostrada en la propaganda. Tampoco una constante afirmación de principios. Es menester fijar una táctica concreta de acción escrita, de acuerdo con el criterio marcado por el Partido, de forma que diariamente se fije la posición política de la colectividad obrera, de cada aliado particularmente. Hoy nuestra prensa, desde el órgano nacional de expresión hasta el semanario local, está obligada a recoger el criterio táctico de interpretación política del Partido, aplicarlo como un bisturí a todos los problemas que se plantan en la vida pública española y servirlos a los trabajadores de forma que todos los días, todas las semanas, vayan en la hoja impresa una interpretación tan certera de lo que ellos consideran su criterio, que puedan descansar en la confianza que el periódico inspira y, en definitiva, amolden su crítica de los hechos políticos a la crítica servida por el órgano autorizado. En el periódico, centrado adecuadamente a su misión, está la base de la unidad de criterio dentro de un partido.

Nosotros, fieles a esta norma de conducta, procuramos inspirar todos nuestros comentarios en la línea de acción política que actualmente tienen marcada el Partido Socialista y la Federación de Juventudes en su último Congreso. No sucede otro tanto con periódicos y revistas socialistas, contra los cuales, en esta crítica interna que hemos emprendido, nos vemos precisados a arremeter. A fin de paliar tal anarquía hemos creado nuestro Servicio de prensa, que, por lo menos en lo que afecta a periódicos juveniles, ha de tener eficacia. Esta labor de unificación de criterio escrito es una de las bases de la centralización de poderes ejecutivos en los momentos revolucionarios, por la que nosotros estamos dispuestos a luchar.

jos de combatir al fascismo y a la reacción española, se entrega a fomentar las luchas intestinas entre los trabajadores.

Porque sabemos que en la C. N. T. y en la F. A. I. hay trabajadores sinceramente revolucionarios; porque no ignoramos que los camaradas anarquistas han de desempeñar un papel muy importante el día de la insurrección, es por lo que los llamamos a la Alianza Obrera, en la que caben los trabajadores de todas las tendencias. Que no sean ellos una excepción; que comprendan cuál es su misión como trabajadores revolucionarios.

Que sirva de ejemplo a los compañeros anarquistas, porque el proletariado se encuentra ante jornadas decisivas, en las que ha de poner a contribución todo su esfuerzo y toda su energía revolucionaria.

I. RZ.

GRÁFICA SOCIALISTA, San BernarJo, 86.